

Formas de la memoria

Alguna vez leí que la memoria era algo así como una hermana de la imaginación, pero con la particular característica de que funcionaba al revés; es decir, creando sobre el pasado. La idea, al menos como la entiendo, es que la memoria llama las cosas ya vividas al presente, siempre actualizando el recuerdo y matizándolo con la realidad que se experimenta en el momento, inclusive con los sentimientos que acompañen la necesidad de esa evocación. Nunca se recuerda algo como realmente fue. Sería imposible, pues no tenemos objetividad con lo que vemos, olemos, comemos o sentimos, en general, de esa realidad que esta allá afuera.

Ahora que trato de recordar, no logro ubicar la fuente. No creo que sea gratuito que, tratándose de la memoria, mi memoria haya olvidado dónde o en quién leí esto, al punto de que no estoy seguro de haberlo leído. Así es esa extraña pasajera de nuestra conciencia: selectiva, esquiva y ocurrente: incluso, si envejeciéramos desafortunados, esta hermana de la imaginación podría decidir abandonar la nave, bajarse y caminar con rumbo distinto. Desmemoriados es lo mismo que decir desafortunados.

Remembramos con agrado lo que nos sedujo o gustó y, con cierto desprecio o miedo, aquello que nos causó dolor. Con el pasar del tiempo cambiamos y, al hacerlo, también se altera nuestra percepción. Es común que, al regresar a un lugar de la infancia, ese en el que jugamos con primos o hermanos, donde caímos corriendo y ganamos aquella marca indeleble en la pierna o la cabeza, la cual lucimos con cierta nostalgia y orgullo como una insignia de batalla librada, sintamos que el espacio se transformó, que sus distancias se acortaron, que se achiquitó la

altura del techo o que el árbol del patio decidió ponerse pequeño, como un bonsái grande. Aquí es donde cobra sentido esa idea de imaginar cuando recordamos. Ray Loriga, el cineasta español, se ha hecho célebre por decir que “La memoria es el perro más estúpido, le lanzas un palo y te trae cualquier otra cosa”. ¿Si este perro fuera el pastor alemán que, atento, nos mira resguardando *Las meninas* de Velázquez? ¡Qué historia insólita nos traería!

También a la memoria, cuando se le asocia a la historia desafortunada de un pueblo, se le ha encomendado mantener vivos los sucesos de su pasado traumático. *Memoria histórica* se le llama a esa conciencia colectiva que busca exorcizar el dolor de una comunidad o un grupo humano que ha sufrido lo indecible, o aquello que por su letalidad sería mejor olvidar. En nuestro país, esta forma de la memoria es una invitada de primer orden a imaginar la cuestión que llamamos realidad. Y claro, dice también el dicho, que olvidar la historia es la primera parte del eterno retorno. Ahora bien, formas de la memoria debe haber tantas como memoriosos somos, o al menos eso quisiera pensar.

La imagen es una de esas cosas que la memoria ha tomado como cómplice para objetivar lo sublime del recuerdo, para tratar de concretar un sentimiento tras un gesto materializado en papel o lienzo. El arte, en esta operación, es una suerte de instantánea que permite graficar la realidad con versiones de ella que no pueden ni deben negarse; por el contrario, tienen el poder de mantener el pasado en presente perenne. La obra de Oscar Muñoz (quien nos acompaña en esta edición dedicada a la memoria), es una de esas historias continuas



Óscar Muñoz. *Biografías*. Video-instalación. 5 proyecciones. 128 x 128 cm. aprox. c/u.
No sincronizado. 7 min. Sonido. 4:3. 2002

sobre esta facultad humana, pero, ante todo animal, excepcional, que nos permite crecer y desenvolver nuestro devenir. Su trabajo, ampliamente reconocido aquí y allá, nos habla del tiempo y sus límites, de la azarosa presencia de los recuerdos que, una y otra vez, están murmurando muy cerca para enfrentar la pasión con la razón: ese pequeñísimo timón que debe lidiar con las locuras desenfrenadas de nuestros anhelos.

Formas de la memoria es el enunciado de la Fiesta del Libro y de la Cultura este año, y como es ya usual, nuestra *Agenda Cultural Alma Mater*

acompañada por Jorge Luis Borges, Juan Carlos Orrego Arismendi, Judith Nieto, Camilo Vieco, Pablo Guerra, Ludmila da Silva Catela, Mauricio Builes, Luz Marina Restrepo Uribe, Gustavo Forero, John Fernando Mesa Arias, Luis Fernando Carmona Mejía, Valentina Hurtado Vélez y Silvia Yaneth Álvarez Ortiz, y con una muy especial colaboración del Centro Nacional de Memoria Histórica, ha decidido hacer eco de uno de los temas más fascinantes de la condición humana, memorar para construir.

Oscar Roldán-Alzate